COMEDIA FAMOSA.

DEL CIELO VIENE EL BUEN REY.

DE DON RODRIGO DE HERRERA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Federico de Sicilia.
El Angel.
El Duque.
Lisandro.
Moscon, Gracioso.
Bato, Villano.
Laura, su hija.
La Reyna.
Un Pastorcillo.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Federico alborotado mirando al vestuario.

Rey. SUeño pesado y fuerte,
imagen fea de la misma muerte:
como te has atrevido
al blason de mi nombre esclarecido?
Como tu obscura llama
podrá eclipsar las luces de mi fama?
Tu con ciegos enojos
piensas turbar los rayos de mis ojos?
No ves, que si me irrito,
aun esa gloria al cielo no permito?
En vano à mi persona
quitarás de Sicilia la corona;
que aunque el presagio triste,
siempre en los medios de mi dicha asiste,
tambien sabrán mis huellas
dominar en los cielos las estrellas;
y aun sus sagrados muros
de mi noble valor no estan seguros;
pues con ligeras alas
sabré poner al firmamento escalas.
Ola, criados mios;
escuchad, atended: qué desvarios!

Salen Lisandro, Moscon, y el Duque.

Lis. Qué pena::- *Mos.* Qué desastre::-
Duq. Qué cuidado.
Lis. Te aflige? *Mos.* Te obligó?
Duq. Te ha despertado?
Rey. Lisandro, Moscon, Duque (estoy perdido!)
una ilusion no mas fue del sentido.
Lis. Pues como, gran señor?
Duq. Dinos la causa.
Mos. Y en contar la ilusion no pongas pausa,
q̃ tambien en palacio à los bufones
nos toca examinar las ilusiones.
Rey. Referiré à los tres lo q̃ ha pasado,
y no por dar alivio à mi cuidado,
sino por hacer burla desta suerte
del sueño, del temor, y de la muerte.
A ese jardin de palacio
esta mañana contento,
como acostumbro otras veces,
sali à escuchar los parleros
ruiseñores, que trinando
dulces y amantes requiebros,
remoras son de las aguas,
y sirena de los vientos:
y contemplando en los quadros,
de varias flores cubiertos,
vi, que galan el favonio
blandamente lisonjero,
à las mas recien nacidas
iba arrullando, y meciendo
en sus verdes cunas, donde
prisiones breves tuvieron.
Y acercandome à la fuente,
que de Cupido y de Venus

brotan dos estatuas vivas
de alabastro tan perfecto,
que puede naturaleza
rendir al arte su ingenio;
la imaginacion llevada
de las caricias del sueño,
en un extasis suspensa
dexó el alma, recogiendo
mis potencias y sentidos
en las prisiones del cuerpo:
quando la idea confusa
en aquel mortal beleño,
me representó à la vista
lo que diré, estadme atentos.
Parecióme, que baxaba
de lo mas alto del cielo
un paxaro hermoso, en quien
eran tantos los reflexos,
despedidos de sus alas,
que crei, que estaba viendo
el iris, que en las tormentas
muestra colores diversos,
y en giros tornasolados
da la paz al emisferio;
y haciendo puntas y tornos
sobre mi corona, abriendo
el pico tenaz, entonces
dixo en humanos acentos
estas razones: Tirano
Rey de Sicilia, à quien dieron
hircanas tigres, sin duda,
la substancia de sus pechos;
como, di, cruel, te atreves,
desvanecido y soberbio,
à profanar el decoro
de los divinos preceptos?
Como no guardas justicia,
permitiendo que en tu reyno
descubierto el rigor ande,
y esté el buen zelo encubierto?
que el pobre padezca injurias,
que el rico logre trofeos,
perdon el facineroso,
y el obediente desprecios?
No adviertes, que tu grandeza
es fragil arista al viento,
torre à la furia del rayo,
flor à las iras del cierzo?
Como dices de constante,
como blasonas de eterno,
seca arista, fragil torre,
si à los primeros encuentros
has de ser burla del ayre,
y de la tierra escarmiento?
Si eres aguila caudal,
como abates tanto el vuelo,
como remontas tan poco
tus altivos pensamientos?
En lo noble de mis puntas
toma generoso exemplo,
pues constante, cara à cara,
al sol los rayos le bebo.
No pierdas, no, por bastardo
tu legitimo derecho:
y pues ciego en las porfias
deslustras tu nacimiento,
de la corona real,
de la purpura y el cetro
pienso despojarte ahora.
Y con el pico sangriento
la corona me llevó
de la cabeza, tan presto,
que aunque defenderla quise,
no pude estorbar su intento;
y con vuelo arrebatado
contó las nubes ligero,
siendo en el golfo del ayre
viva imitacion del leño,
que sacudido del noto,
que castigado del euro,
abollando montes de agua
vuela con alas de lienzo,
hasta que en un laberinto
de nubes quedó encubierto,
sin que pudiesen mis ojos
volver otra vez à verlo,
por mas que del laberinto
procuraron ser Teseos.

De

De la vision asustado
despertó mi pensamiento,
y llamando à los sentidos,
sobre el caso discurrieron:
pero como à la razon
se debe lugar primero,
la razon me ha aconsejado,
que no lo niegue à mi esfuerzo
hacer caso de ilusiones;
pues quando fuera decreto
celestial este que he oido
(lo que en un sueño no apruebo)
es tanta la bizarria
de mi corazon, que pienso,
que contra el decreto mismo
se opusieran mis alientos.
A mi funestas visiones?
à mi presagios funestos?
vivo yo, que estoy corrido,
aunque no hago caso dellos!
Por burlas de sus amagos, *ap.*
saber de los tres deseo,
si en lo que he visto haber puede
encubierto algun misterio:
à ti, Lisandro, te toca,
por la experiencia de viejo,
aconsejarme: à ti, Duque,
por mi privado, y mi deudo:
tu, Moscon, por lo jocoso
siempre murmuras grosero
las acciones de palacio;
y asi, que digas pretendo
en esta ocasion tambien
tu burlesco sentimiento,
para que à un tiempo los quatro
del presagio nos burlemos:
para que la envidia vea,
para que conozca el tiempo,
que no temo à las desdichas,
ni à sus amagos no temo;
y que à pesar de amenazas
reynar en Sicilia espero,
sin presagios, sin asombros,
sin ilusiones, sin miedos,
sin azares, sin temores,
sin prodigios, sin portentos;
porque de mi gran valor,
de mi magestad è imperio,
no puede temerse mas,
ni puede esperarse menos.

Duq. Gran soberbia! *ap.*

Lis. Presuncion
extraña! *ap.*

Rey. Saber pretendo *ap.*
de los tres las intenciones.

Lis. Responda el Duque primero
à la propuesta. *Duq.* Si digo, *ap.*
que este presagio es severo,
será fuerza que se enoje,
y desterrandome, temo
perder à Laura, à quien amo:
esta vez de lisonjero
me he de vestir. *Rey.* Decid, Duque.

Mos. Qué brava la estoy urdiendo! *ap.*

Duq. Claro se advierte, señor,
que el paxaro, que ligero
te arrebató la corona,
es la fama, cuyo vuelo,
tal vez licenciosa llega
à lo mas alto y supremo
de las esferas; y es claro
el ser la fama, supuesto,
que siendo tambien deidad,
envidiosa de tus hechos
te quiere usurpar la gloria.
Y en subir al cielo luego
tu corona, dió à entender,
que solo merece el cielo
guardar joya tan sagrada,
porque sean sus luceros
el esmalte que la adorne.
Este es el feliz portento,
si no me engaño, que has visto,
donde claramente vemos,
quanto à los cielos agrada
la constancia de tu reyno,
pues gustan que se coloque
entre los astros mas bellos.

 Rey.

Rey. Bien discurre. *Mos.* Quiero al Rey
pagalle con la de rengo, *ap.*
que sino lisonjeamos
en palacio, no comemos.
Yo digo, que el paxarote
es el amor, que aunque ciego,
tambien le pintan con alas
los antiguos y modernos:
Este, viendo que amoroso,
como atrevido y severo,
à un tiempo eres fiel amante,
y eres valeroso à un tiempo,
conociendo que le usurpas
el ser valiente, y ser tierno,
à quitarte la corona
vino en forma de mochuelo,
quizá para dedicarla
à Vulcano, que aunque herrero,
es, en efecto, su padre;
porque es propio de los necios
querer obstentar linages,
aunque en las malvas nacieron:
sino es que se la llevó
para coronar à Venus
en los jardines de Chipre
por reyna de tus deseos?
Rey. El que discurre tan bien,
merece, aunque es corto premio,
esta cadena. *Dale una cadena.*
Mos. Señor, será
rico blason de mi cuello.
Es toda de oro? *Rey.* Quien duda?
Mos. Vivas mas años que un cuervo.
Lo qué vale la lisonja! *ap.*
aprended, mirones, desto.
Rey. Di, Lisandro, si has mirado
con tu discurso y prudencia
deste sueño la sentencia,
y deste engaño el cuidado?
que para que con verdad
burle la deidad mas alta,
solo tu consejo falta,
solo falta tu piedad.
Lis. Si hay conocimiento en ti
de la verdad, gran señor,
podrás saberla mejor
de ti propio, que de mí.
No pide otro documento,
ò la verdad ò el engaño,
sino un propio desengaño,
y un propio conocimiento;
y asi entiendo, que aunque han dado
su parecer los demas,
al fin, señor, quedarás
por ti mas desengañado.
Rey. Te excusas de responder
à mi gusto? *Lis.* Sí me excuso,
que estoy dudoso y confuso,
si agradarte he de saber;
pues proponiendo tu gusto,
y no sola la verdad,
no me dexa libertad
de responder lo que es justo.
Ya la discordancia siento, *ap.*
que mis voces han de hacer
llegandose à entremeter
entre las deste instrumento:
y aunque el alma las celebre,
y alabe la suavidad,
no ha de haber dificultad
en que la cuerda se quiebre.
Habla con el Rey.
Jamas pretendí con arte,
ò gran Monarca, decirte
lo que puede divertirte,
mas solo desengañarte:
y ahora mas, quando es cierto
algun venidero daño,
advierto tu desengaño,
y tu gran peligro advierto.
El sol tus años numere
con los dias de su vida,
y el ave propia homicida,
que vive al punto que muere:
tus hazañas solemnicen
las mas remotas regiones,
y tus insignes blasones
los marmoles eternicen.

No juzgues, no hay ilusion
el sueño, ò Rey, que profanas;
antes por lisonjas vanas
conoce las que lo son:
que hay una deidad suprema,
digna que la adore el hombre,
que por su justicia asombre,
y por su poder se tema.
Juzga los tiempos pasados,
quita la mascara al vicio,
verás el gran desperdicio
de los años mal gastados.
Acuerdate, que hay deidad,
que à tus acciones asiste,
à quien ni engañar pudiste,
ni negarle la verdad:
Que vive, y que está presente;
disimula, espera, aguarda:
con que parece que tarda,
y parece que consiente.
A Baltasar la inclemencia
sufre el cielo, y no prohibe,
hasta que una mano escribe
de su muerte la sentencia.
Aquel rayo, que vestia
el iris de plumas bellas,
qua arrojaban las estrellas,
ò que el fuego despedia:
Aquel ave, que rompiendo
lo que ocupa el ayre vano,
robó el laurel soberano
mientras estabas durmiendo:
Es el aviso divino,
que à tu grande obstinacion,
ò el castigo, ò el perdon,
como piadosa, previno.
Amenaza es de quitarte
el reyno, no quiera el cielo
que se cumpla mi rezelo,
pues creo que has de emendarte.
Rey. Calla. *Mos.* No podrá callar.
Rey. Sin duda debe estar loco.
Mos. Pocas veces vi hablar poco
quien se ha excusado de hablar.
Lis. Y asi, señor:: *Rey.* Basta ya,
qué brazo tan fuerte habia,
que à mi ofenderme podia,
y à quitarme el reyno va?
Vivo yo, que por escalas
del ayre, de cielo en cielo,
llegue al empireo mi vuelo,
llegue à las etereas salas,
donde si hay deidad que asombra,
y que à un Rey soberbio humilla,
el sol ha de ser mi silla,
la luna ha de ser mi alfombra!
Mos. Y alli le harás à Moscon
algun signo extraordinario,
no siendo el aries, ni aquario,
ni el cancer, ni el escorpion:
la libra vaya con Dios,
por lo que enseña à hurtar;
y el can, porque en adular
nos parecemos los dos.
Rey. No estés mas en mi presencia,
véte luego de Palermo,
predica à peñas de un yermo,
y dente fieras audiencia.
Lis. No por traidor me destierras,
no por culpas me castigas;
por verdades, sí, me obligas
al albergue de unas sierras,
à la rustica campaña
de unos brutos, de unas fieras,
que por no ser lisonjeras
menos su amistad me daña.
Rey. No tan lejos has de estar
de la corte, que he advertido,
que viendo lo que has perdido,
te causará mas pesar.
La aldea, que junto al baño
adonde à bañarme voy
está, por carcel le doy
à tu fiero desengaño.
Lis. Al piadoso cielo ruego, *ap.*
que mitigue sus enojos.
Rey. Qué no te maten mis ojos!
qué no te abrase mi fuego!
véte.

véte. *Lis.* Con gusto me voy,
pues es el tuyo la ley.
Rey. Sabes que siempre soy Rey.
Lis. Tu, que fiel vasallo soy. *Vase.*
Duq. Señor. *Rey.* No hay que replicar,
que pues no miré al decoro *ap.*
de su hija, à quien adoro,
no me queda que mirar.
Hame dado algun cuidado
Hablando con Moscon aparte.
de mi Laura los enojos.
Mos. Mas bien gozarás sus ojos
no estando el padre à su lado.
Duq. Y yo en perpetuo disgusto
podré mas presto acabar,
si es forzoso renunciar
en un tirano mi gusto.
Rey. Los cazadores prevén,
que con los alcones quiero
olvidar à ese grosero.
Mos. Harás, gran señor, muy bien:
y de camino podrás
gozar del baño templado,
que el calor es extremado.
Rey. Prevenido lo tendrás.
Mos. A ponerlo por efecto
mi voluntad se sujeta.
Rey. Aquel paxaro me inquieta.
Mos. No à mi, que soy con respeto,
quando mis gracias ensayo,
al paxaro semejante
en lo picudo y rapante;
mas dé donde diere el rayo. *Vase.*
Salen la Reyna y Laura, dama.
Reyn. Mejor que yo alcanzarás,
Laura, su perdon ahora.
Laur. Ya conocerás, señora,
que de mi segura estás.
Reyn. Vivas los años, señor,
que quien es tuya desea.
Rey. Y esos mismos años vea,
Reyna y señora, tu amor.
Reyn. Qué disimule mis zelos, *ap.*
temiendo una tiranía,
quando en una dama mia
conozco en el Rey desvelos!
A tus pies, señor, te ruego
vuelva Lisandro à la corte.
Rey. Es el castigo mi norte,
la venganza es mi sosiego.
Reyn. Mira bien, que su advertencia
se ajusta con la razon,
porque estos amagos son
del cielo. *Rey.* Ha sido imprudencia,
y la debo castigar.
Reyn. Antes fue consejo fiel.
Rey. Venisme à rogar por él,
ó venisme à predicar?
Reyn. Llega tu, Laura, y suplíca
para tu padre el perdon.
Laur. Aunque es mucha mi razon,
eso à la razon implica.
Duq. Perdoneme la lealtad, *ap.*
que à un Rey se debe tener,
pues no tiene que perder
quien pierde la libertad.
Reyn. Llega tu, Laura. *Rey.* Por verla
solo pedirme y rogarme, *ap.*
me parece que he acertado
en desterrar à su padre.
Laur. Los servicios que en tu casa,
siempre leal y constante,
Lisandro, señor, te ha hecho,
referirlos es cansarte:
Mas quando nace el olvido
de ignorancia, no de achaque,
si de venganza ò de enojo,
el decirlos no es culpable;
pues es de razon tan fuerte,
quando la forman verdades,
que à pesar de los enojos
causa recuerdos bastantes.
Apenas hubo en Sicilia,
quando victorioso entraste
por las puertas de Palermo
(à pesar del vulgo infame)
quien aclamase tu nombre;
porque fue el temor bastante,
ha-

hacer que todos temiesen,
y tu poder rezelasen;
quando la espada en ſu dieſtra,
el enojo en ſu ſemblante,
la razon en lo prudente,
y los premios en lo afable,
volvió en amor los temores,
lo aborrecible en lo amable,
dexando en todo tu reyno
llanas las dificultades.
El de Napoles vencido,
quiſo el paſage eſtorbarte
por el mar, con treinta velas,
del ceruleo golfo ultraje.
Y quando faltó en tu reyno
quien rompieſe, quien cortaſe,
vengativo y animoſo,
eſos montes inconſtantes,
con ſolos quatro navios,
que opugnando tempeſtades,
ſino fueron del mar peces,
eran de ſus ondas aves,
echó à pique diez baxeles,
hizo eſtremecer los mares;
y haciendo en todos ſu preſa,
obligó à ſu Rey beſaſe
la tierra, donde ſus plantas
procuraban humillarſe:
Treinta heridas ennoblecen
aquel pecho de diamante,
y adornan por él tu alcazar
cinquenta y quatro eſtandartes.
Quien te ha ſervido mas firme?
quien te aſiſtió mas conſtante?
quien te aconſejó mas ſabio,
ni te ſirvió menos facil?
Y hoy, quando eſperaba el premio
de trabajos tan leales,
quieres pagarle en deſprecios,
quieres en deſtierro darle
el premio de ſus victorias,
y el precio de ſus verdades?
Mira, ſeñor, que ſi intentas
de eſta ſuerte caſtigarle,
mas le premias que caſtigas,
ſi el mundo la cauſa ſabe:
pues los mas remotos reynos,
del ſuceſo no ignorantes,
dirán, que le has caſtigado
porque no quiſo adularte.
Si eſta razon no te obliga,
ſi eſtas cauſas no te valen,
à que piadoſo revoques
la ſentencia que firmaſte;
dame licencia, ſeñor,
que ſu deſtierro acompañe,
para que eſtorbe mi auſencia,
que digan lenguas mordaces
lo que à tu deidad deſdice,
lo que en tu pecho no cabe.
Demás, de que es menos fuerte
una bala, un baluarte,
que à pretenſiones mi pecho;
pues ſoy, ſi muger, baſtante
para reſiſtir promeſas,
para no oir libertades,
para defender honores,
y para iluſtrar linages.
Eſto te he dicho, ſeñor,
para que el vulgo inconſtante,
ò los que en palacio aſiſten,
de ti con recato hablen.
Que eres mi Rey, en efecto,
y à los vaſallos leales
ſiempre los Reyes han ſido
en las tormentas la nave,
en los peligros el puerto,
en la perdida el reſcate,
en los daños el remedio,
en las penas el Acates,
en los rieſgos el aſilo,
y todo el bien en los males.
Reyn. Si es fingido? *ap.*
Duq. Si pretende *ap.*
divertirme? *Reyn.* Si engañarme *ap.*
quiere de nuevo? ha, traidora!
Rey. Con qué glorioſos eſmaltes *ap.*
doró el hierro de mi amor!

Duq.

Duq. No es tiempo ahora, verdades. *ap.*
Rey. Basta, Laura, no haya mas.
Por quien soy, que sus enojos *ap.*
me llevan tras ti los ojos.
Laur. La licencia no me das?
Reyn. Lo que Laura me ha pedido,
es solo que la conceda,
que dexar la corte pueda,
y esto à vuestra Alteza pido:
y asi, en querer ausentarse,
por ver à su padre ausente,
muestra, que estando presente
ha de gustar de quedarse.
Rey. Lo que tu ruego no alcanza,
por imposible ò injusto,
no conseguirá otro gusto,
ni gozará otra esperanza.
Perdona, Laura, el desvio *ap.*
con que tus soles me ven,
digale amor, que el desden
es fingido, que no es mio:
Hablando con ella.
Volverá Lisandro presto
del destierro à que le obligo,
que es siempre Lisandro amigo,
y en quien mi defensa he puesto.
Laur. Beso tus pies, confiada
en tu palabra. *Rey.* Perdona,
que el ave que mi corona
llevó, avarienta y osada,
me desvela, hasta que pueda
darla entre los ayres muerte.
Reyn. Espero, volviendo à verte,
saber que sin vida queda.
Rey. Laura, cesen los enojos,
que el perdon no será tarde.
Laur. El cielo tu vida guarde.
Rey. Para gozar de tus ojos. *ap.*
Bien à la Reyna he engañado.
Reyn. Si Laura me ha divertido. *ap.*
Duq. Sin pulsos llevo el sentido. *ap.*
Reyn. Zelos, con mayor cuidado, *ap.*
pues que sufro su rigor,
andemos de aqui adelante.
Duq. Ya que soy de Laura amante,
sabré si es firme su amor. *Vans.*
Ha de haber una enramada con unos escalones por donde baxe el Angel ricamente vestido, al són de musica de chirimias.
Ang. Ya llegó, Sicilia, el dia,
donde en consuelos presentes
se muden penas pasadas,
à pesar de un Rey que tienes.
Ya llegó, pueblo oprimido,
à ese monstruo que te ofende,
ò la piedad, si se emienda,
ò el castigo, si es rebelde.
Aquella deidad suprema,
cuyo *Fiat* obedecen,
el bruto, aunque no discurre,
y la planta, aunque no siente,
à mi, que soy su ministro,
la licencia me concede,
para derribar la estatua,
que à las estrellas se atreve:
pues de la suerte, que quando
parece, que se estremecen
los mas levantados montes,
ò se desunen los exes
del cielo, porque en las nubes
rompe el ayre, que le ofende,
sale el fuego, que le oprime,
suena el trueno, que le hiere,
quando perece el ganado,
quando el ave no parece,
y se humillan por el suelo
los alcazares mas fuertes.
Si despues de la tormenta
el dia claro amanece,
ahuyenta el sol negras nubes,
y en su explendor las convierte.
Asi de justicia el sol
saldrá al mundo tan alegre,
que à pesar de tanta noche,
y de tempestad tan fuerte,
pise los montes mas altos,
los valles humildes huelle,

entre el ſoberano alcazar,
y goce el ruſtico albergue.
Vueſtro Rey ſeré entretanto,
y corrigiendo las leyes
de eſte tirano, que el guſto
en lugar de la ley tiene,
gobernaré vueſtro reyno,
dando lugar à que aliente.
Hoy, que ha de entrar en el baño,
quando el real veſtido dexe,
tomaré ſu forma y trage,
y perderá él la que tiene;
quedando en roſtro y facciones
tan otro, tan diferente,
que ninguno le conozca,
ſiendo fabula à las gentes,
de los varones deſprecio,
y de los niños juguete.
Un gaban ruſtico y pobre
traeré del pajizo albergue
de un villano de eſa quinta;
que aunque tanto à Dios ofende
el pecador, nunca Dios
dexa de acordarſe ſiempre
de ſu abrigo; pero ya
hácia el baño con ſu gente
el Rey camina, deſpues
de fatigar los celeſtes
diſtritos con los neblies,
que licencioſos ſe atreven
à penetrar las esferas
con eſpiritu valiente,
haſta que à la altiva garza
el coral liquido beben:
porque es tanta ſu crueldad,
y ſu codicia tan fuerte,
que deſpues de haber quitado
honras y haciendas, pretende
tambien, que las ſimples aves
ſu miſma ſangre le pechen.
Mas hoy, dichoſa Palermo,
verán tus campos alegres
deshecho todo el encanto
de eſta venenoſa ſierpe,
de eſte falſo cocodrilo,
de eſta fiera hiena, de eſte
centro de toda maldad,
golfo de todo deleyte.
Yo ſoy el paxaro altivo,
que le uſurpé de las ſienes
la corona, porque en ellas
deſcanſaba injuſtamente.
Albricias, Sicilia, albricias,
que eſtar muy contenta puedes,
pues ya ſe acaban tus males,
y ſe principian tus bienes.
Y tu, Federico ingrato,
rubricada en las paredes
Vaſe el Angel al són de la Muſica.
de tu palacio verás
la ſentencia de tu muerte,
ſi la piel no renovares
como la ſabia ſerpiente.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna y Laura.

Reyn. Sigueme, Laura, que intento
en eſte jardin florido
divertir vanas memorias,
que me afligen los ſentidos.
Laur. Fortuna, qué ſuſpenſiones *ap.*
ſon las que en la Reyna miro?
Reyn. Diréla mi penſamiento; *ap.*
pues la maſcara me quito.
Laur. Mil novedades, ſeñora,
deſpues que el Rey ſe ha partido
à caza, veo en tu roſtro:
de qué, ſeñora, ha nacido,
que mas que otras veces, hoy
arrojas tantos ſuſpiros,
dando à entender, que tu pecho
es de penas un abiſmo,
un pielago de tormentos,
y de peſares un rio?
Si puedes manifeſtarlos,
comunicalos conmigo,
que males comunicados

ſiempre menores han ſido;
y de mi lealtad bien ſabes,
que es de lealtades prodigio.
Reyn. Antes no tendré ſoſiego,
ſi no te los comunico:
ay, Laura! *Laur.* Tanto favor
pienſo que te he merecido.
Reyn. Eſcucha, que pues eſtamos
entre flores, que narciſos
ſon del criſtal de eſa fuente,
mas me darán el motivo
para declarar mis penas;
mis zelos hubiera dicho *ap.*
mejor: pero no conviene
confeſar tal deſatino,
que las Perſonas Reales
no los tienen del ſol miſmo.
Laur. Reſponderé con enojo, *ap.*
ſi ſe declara conmigo,
atropellando recatos
de mi honor, por ſolo indicios.
Reyn. Diſcurriendo por el prado
de liquida plata un hilo,
una trenza de criſtal,
una culebra de vidrio,
hace un detrimento ſuyo
provechoſos deſperdicios,
porque preſuma la ſelva,
que es fineza lo que oficio;
y asi, à pagar ſe diſpone
el humor, que ha recibido,
dando en cada planta un mayo,
y en todas un paraiſo.
Para ofrecerle al arroyo
la amenidad de ſu ſitio,
que haſta la floreſta quiere
ſatisfacer un cariño,
ſiendo citara de pluma
un muſico paxarillo,
y hace en la copa frondoſa
de un chopo, ſauce ò aliſo,
deſde donde eſcucha tierno
ſi ſu amante da un quejido,
para pagarle en motetes
lo que ha cobrado en ſuſpiros;
que haſta un paxaro ſonoro
ſabe ſer agradecido.
En la falda de un peñaſco
tiene la yedra principio,
y como ve que ella ſola
eſtá exenta del dominio
del tiempo, ſe deſvanece
para enamorar al riſco.
Sube à abrazarle amoroſa,
y él, amante agradecido,
correſpondiendo al favor,
no mirando al deſvario,
en pago de ſus finezas
le ofrece cortés arrimo;
que uſar de correſpondencia
haſta una peña ha ſabido.
Laura, ſi el agradecer
es fuero de amor preciſo,
de quien no ſe eſcapa el ave,
la ſelva, ni el edificio,
no es mucho que eſté dudoſa,
ſi amor ha hecho lo miſmo.
En tu pecho (eſtoy mortal!)
perdoname ſi lo digo;
pues ſon tantos los ahogos,
que en mi pecho reprimidos
eſtuvieron haſta ahora,
que ya ſin poder ſufrirlos,
es fuerza que al labio ſalgan
todos los afectos mios.
Yo no digo que eres Laura,
la cauſa de eſtos principios,
aunque por tantos efectos
bien pudiera colegirlo.
Solo advierto, que deſpues
que à palacio te han traido,
veo muy poco guſtoſo
à mi eſpoſo Federico,
olvidando las finezas,
y abrazando los deſvios,
en tus penſamientos, Laura,
ſolamente enternecido.
No ignoro, Laura, no ignoro,
que

que es tu honor mas claro y limpio,
que aquel que Febo luciente
ostenta en dorados giros,
y que à las olas de amor
has sido constante risco.
No te pongo à ti la culpa,
que fuera en mi desvario;
solo pretendo que adviertas,
que teniendote conmigo,
es aplicarme yo propia
à mi garganta el cuchillo.
Quitar, Laura, la ocasion,
el mejor remedio ha sido,
asi en los fueros humanos,
como en los fueros divinos.
Solas estamos las dos,
atiende à lo que te digo,
advirtiendo que mi intento
à tu bien va dirigido.
A ti te festeja el Duque
con el casto y noble estilo,
que en los palacios reales
justamente es permitido,
que à las deidades mas puras
hace amor sus sacrificios.
Del Duque Alexandro sabes
la casa y solar antiguo,
lo acendrado de su sangre,
de sus estados lo rico;
mas como esto es tan notorio,
ello por sí se está dicho.
Tu has de ser su esposa, Laura;
el modo dexa à mi arbitrio,
que yo haré que el Rey le honre
con nuevos cargos y oficios,
y que del destierro venga
tu padre, à quien tan estimo.
No como Reyna te mando,
como amiga te suplico,
que tengas de mi piedad;
pues mientras el casto hechizo
de tus ojos viere el Rey,
no ha de olvidar sus designios.
Laura mia, hermosa Laura,
perdona mis desvarios,
y advierte, que el darte al Duque
es lisonja, y no castigo:
asi se midan tus años
con lo eterno de los siglos,
y tengas, Laura, en tus bodas
mas dichas, que yo he tenido:
saqueme tu lealtad
de tan ciego laberinto.
Laur. A la primera propuesta
no responder es preciso,
quando vuestra Alteza sabe,
quando todo el mundo ha visto
lo constante de mi honor,
y de mi lealtad lo invicto:
Mas solamente diré,
que quando el Rey Federico,
con los fueros de tirano,
intentara algun delirio
(perdoneme que le dé
de tirano el apellido);
pues sabe, que en todo el orbe
lo dice la fama à gritos.
Vuelvo à decir, que si hiciera
algun desayre conmigo,
y obligado de mis ojos,
como vuestra Alteza dixo,
pensando algun desacato
se atreviera al honor mio,
que me sacara los ojos
yo misma. *Reyn.* Qué heroycos brios!
Laur. Yo misma, porque no fueran
causa de su precipicio:
y aun hiciera; pero no
en mas empeños me afirmo,
que es mi Rey, y aunque es cruel,
à deslealtades no aspiro.
A lo segundo respondo.
Reyn. Mi vida pende de un hilo. *ap.*
Laur. Que en darme, señora, al Duque
la mayor merced recibo;
pues mi nobleza no hallára
mas à su gusto marido.
Reyn. Albricias, vanos rezelos, *ap.*
que

que el encanto se deshizo.
Laur. Pero como la obediencia
es tan precisa en los hijos,
daréle cuenta à mi padre,
que no es mio mi alvedrio,
si su licencia me falta.
Reyn. Cielos; si se ha arrepentido! *ap.*
Eso no te dé cuidado,
Estos versos apriesa con turbacion alegre.
verás como facilito,
que venga luego à la corte,
donde lo que propusimos
efecto dichoso tenga.
Laur. En tu gusto me resigno,
como lo quiera mi padre.
Reyn. Yo, Laura, à ello me obligo.
Lau. Estás contenta? *Reyn.* A mis brazos
llega, no visto prodigio
del honor, y la lealtad.
Laur. A vuestras plantas me humillo.
Reyn. Cumpliráfme la palabra?
Lau. Quien lo duda? *Rey.* Mucho estimo
Laura, tan noble fineza.
Laur. Hay mas extraño capricho! *ap.*
Reyn. Parece que viene gente;
volvamos à mi retiro,
que no quisiera, que alguna
dama nos hubiera oido,
y le diera desto parte
à mi esposo Federico:
vamos apriesa, y advierte,
que en tu palabra confio.
Laur. Como mi padre lo quiera,
señora, lo dicho dicho.
Rey. Amor, vencí. *ap.*
Laur. Tantas dudas *ap.*
ya parecen desvarios. *Vanse.*
Digan à dentro el Rey, el Duque y Moscon, antes de salir al tablado.
Rey Soltadle à los neblies las pihuelas,
q̄ el rezelo à la garza pone espuelas.
Mos. En columbrando el Rey al paxarote,
quitadle luego al sacre el capirote.
Salen ahora.
Rey. Diversas aves se han volado.
Duq. Extrañas
las grutas de estas asperas montañas
en vez de fieras estas aves crian,
que hasta las nubes penetrar porfian.
Rey Aquel aveò prodigio se me esconde
sin que sepa el lugar, sin saber donde
sus polluelos sustenta, el nido tiene,
ni en q̄ parte del ayre se entretiene.
Mos. Sin duda que amenaza tu desastre
el paxaro à quien Plinio llama sastre,
y si no fuera cernicalo ò milano,
debió de ser el paxaro escribano,
q̄ con su pluma vuela por los ayres:
y si acaso te enfadan mis donayres,
diré, que ha sido un paxaro casero,
que llaman en palacio despensero.
Rey. Cansado estoy de la volateria.
Mos. Y yo del tropezon del haca mia,
q̄ quien corre la tierra y mira al cielo
es milagro no ruede por el suelo.
Du. Al baño, gran señor, hemos llegado.
Mos. Es el baño del cisne muy nombrado.
Rey. Entrad conmigo, Duque, à desnudarme,
q̄ intento divertirme con bañarme.
Vanse el Rey, y el Duque, y sale el Angel, y quedase al paño.
Ang. La hora llegó ya de su castigo,
ò de la justa emienda à que le obligo:
à mudarle la forma voy mandado
del que es quien es, y nunca se ha mudado. *Vase.*
Mos. Pues que tan solo, en efecto,
os dexan, señor Moscon,
vos teneis linda ocasion
para decir un soneto.
Mas si esta heroyca poesia
no es de ingenio tan grosero,
murmurar un rato quiero
del Rey; pues me da osadia
el ser yo del Rey criado,

lograr pienſo la ocaſion:
mas quedo, ſeñor Moſcon,
que anda el mar alborotado,
y es infamia el murmurar.
Lengua mia, callar puedes,
que aunque no hay aqui paredes,
que te puedan eſcuchar,
nunca el ſilencio dió enojos,
y para darte congojas
tienen los arboles hojas,
que tal vez le ſirven de ojos.
Los plebeyos no han de ſer
regiſtro à las Mageſtades;
mas ſaben bien las verdades,
y las ſabrán defender.
De ſer leal ſe deſtierra
aquel, que al Rey no perdona,
pues no pulen la corona
los buriles de la tierra.
Y ſi mi Rey no previene
honor à las juſtas leyes,
para enſeñar à los Reyes
miniſtros el cielo tiene.

Sale el Duque.

Duq. Ya el Rey ſe queda bañando,
y manda que aqui le aguarde
haſta que aviſe. *Moſ.* La tarde
eſtá à bañar convidando.
Duq. Qué hará Liſandro, Moſcon,
en eſta cercana aldea?
Moſ. A quien ſoledad deſea
palacios los campos ſon:
demas, que el ſabio, el prudente,
nunca mas acompañado,
que quando eſtá retirado
del comercio de la gente.
Duq. Dices bien, que aquellas flores,
aun no fingen liſonjeras,
colores ſon verdaderas
ſus naturales colores.
Aqui las aves cantar
ſuelen al amanecer,
ſolo por entretener,
y no por liſonjear.
Quando los arroyos bellos
ſon deſpeñados Faetontes,
beſan los pies à los montes;
pero no murmuran dellos.
Moſ. En tanto que el Rey ſe baña,
entretengamos el tiempo.
Duq. Dices bien: tienes amor?
Moſ. No le he tenido, ni tengo.
Duq. Eſo como puede ſer,
ſiendo galan y mancebo?
Moſ. Has preguntado muy bien,
eſcucha mi penſamiento.
Yo, ſegun mi natural,
amar quiſiera, eſto es cierto;
pero el amar ſe me acaba
al punto que conſidero,
que como mula ſin tacha,
no hallo muger ſin defecto.
Mas eſto ſe ha de entender,
hablando de lo plebeyo,
no de hermoſuras, que tocan
en lo noble y lo ſupremo.
Duq. Muy bien has hecho la ſalva:
oirle con guſto pienſo, *ap.*
que ſi va à decir verdad,
aun tiene gracia en lo necio.
Proſigue, Moſcon, proſigue,
que me holgaré. *Moſ.* Oye atento.
Si es moza, ſe hace de pencas,
diciendo, no trato de eſo:
ſi es paſante, buſca unciones
con que teñirſe el cabello;
y ſi ſe repara bien,
no es ambar fino ſu aliento.
Si es flaca, quien puede haber
que enamore un eſqueleto?
ſi es gorda, ſin ſer verano,
abochorna, y quita el ſueño:
ſi es alta, parece azul,
como la miran de lejos;
ſi es enana, es meneſter
humillarſe por el ſuelo,
ò ponerſe de cuclillas
para decirla un ſecreto.

Pues

Pues si tiene buenas manos,
Dios nos libre del exceso,
con que à puras manotadas
acicala, y pule un cuento.
Si buenos dientes, los labios
arregaza, haciendo un gesto,
y à qualquiera chanza trae
la risa por los cabellos.
Si es discreta, ya se sabe,
que no la falta lo feo;
si hermosa, el ser una tonta
le compete de derecho.
Mas todo lo referido,
en mi opinion, es lo menos,
que estos son, si bien se mira,
particulares defectos,
que no à todas comprehenden,
pues muchas se hallan sin ellos.
Vamos à las generales
trazas, tramoyas y enredos
de las mugeres: quien hay
que sufra los embelecos
de rizos, guedejas, moños,
que estan diciendo, memento,
calva, que ayer fuiste raso,
aunque hoy eres tercio-pelo?
Quien habrá, digo otra vez,
que lleve con sufrimiento
las infusiones, las mudas,
los badulaques y unguentos,
que hacen algunas mugeres
para pintarse de nuevo?
Pocas son las que se lavan
con agua clara de enero;
todo es soliman, y todo
arrebol, claras de huevos,
albayalde, piedra lumbre,
babolas, miel y espejuelos,
y otras seis mil porquerias,
que duran en sus pellejos
lo que al sudor se le antoja,
ò lo que permite el lienzo.
Si baxamos, pues, abaxo,
muy entablillado vemos
al talle, como si fuera
brazo con un desconcierto,
que si en un brazo le dan,
resuena el carton à hueco.
Luego estan los guardainfantes,
los faldellines, los ruedos,
las enaguas, las polleras,
que garlitos del infierno
engañan á un hombre honrado
con el cebo que está dentro.
Pero lo esencial olvido,
de lo mejor no me acuerdo:
qué muger hay que no pida!
quien no ha de quedarse muerto
à un dame desvergonzado,
à un enviame grosero?
No, mi Duque: yo querer?
yo enamorar? ni por pienso:
quando en muchas de las hembras
tantos excesos contemplo,
condiciones depravadas,
tantas maulas y embelecos;
y que sobre todo, piden:
con que pienso que eché el resto.

Duq. Muy bien me has entretenido,

Dale una sortija.

toma esta sortija en premio.

Mos. Matusalem de los Duques
te vean mis herederos.

Duq. Pienso, que su Magestad
sale del baño, y no sé
como tan presto, sabré
si hay alguna novedad.

Sale el Angel con el mesmo vestido de el Rey, ò con otro parecido.

Ang. Vamos, que ya me he bañado.

Duq. Señor, qué razon ha habido
de haberte à solas vestido,
sin que nos hayas llamado?

Ang. Yo propio quise vestirme,
que para bien acertar
à gobernar y mandar,
tal vez conviene el servirme:
que aunque Rey tan recto me hallo,
por-

porque el Pueblo no se queje,
no es justicia que le dexe
toda la carga al vasallo.

Mos. A fe, que es esta razon *ap.*
nueva en un Rey tan tirano.

Duq. Aun todavia es temprano,
que apenas las quatro son.

Ang. No importa, à Palermo vamos,
que entonces no será vicio
todo el honesto exercicio,
quando bien le moderamos.

Duq. Gran prudencia!

Mos. Gran mudanza!
él ha trocado el pellejo,
que no es suyo este consejo,
ni tampoco esta alabanza.

Ang. De Dios es bien que veais *ap.*
el poder, Rey atrevido,
donde vos desconocido
de todos, os conozcais.
Es de Dios orden y ley,
que de este que le enemista,
tome forma, y trage vista,
con trage y forma del Rey.
Saldrá del baño desnudo,
y no hallando su vestido,
se vestirá mal sufrido

Señala entre las ramas, adonde ha de estar, no muy encubierto, un sayo pulido de labrador.

aquel, que es de un Pastor rudo:
Con que vestidos los dos,
en la soberbia en que está,
el tino conocerá
lo que puede, y sabe Dios.

Duq. Sospecho que se ha quedado *ap.*
el Rey, Moscon, divertido.

Ang. Vamos, pues. *Vase.*

Duq. El ha salido
del baño en otro trocado:
si es de algun sueño ilusion,
de nuevo admirarme quiero. *Vase.*

Mos. El ha salido cordero,
habiendo entrado leon.
Si la vista no me miente,
y no es del deseo engaño,
sin duda dexó en el baño
el pellejo de serpiente. *Vase.*

Sale el Rey del baño à medio vestir, y dice antes de salir.

Rey. Duque, criados, Moscon,
compañeros, ola, ola,
mi persona dexais sola,
y mas en esta ocasion?
No me venís à vestir?
Qué es esto? nadie responde?
donde estais, villanos, donde?
qué no me quereis oir?
Ola, Duque, por quien soy,
que à todos mande matar,
y aun no se podrá templar
el enojo con que estoy.
Un mongibelo es mi pecho,
que me enciende, y que me abrasa;
si esto acaso en sueños pasa?
que ha sido ilusion sospecho,
que sueño no puede ser:
pues que estoy despierto, veo
ser engaño, y traicion creo
de quien me quiso ofender.
Esta es la puerta del baño,
este es campo, y monte aquél,
este arroyo, aquél vergel;
luego no es del sueño engaño?
Mas sin duda que estoy loco,
ò la memoria he perdido,
pues en sombras del olvido,
dudas piso, incendios toco.
El vestido me han llevado:
qué esto sufro, pesia al cielo!
qué no pueda yo de un vuelo
llegar al cielo estrellado,
y en lugar de la escarlata,
que mi persona ha lucido,
cortar ahora un vestido
de sus estrellas de plata!
Al mismo Dios me opondré,
y si quisiere estorbarme,

con

con él pretendo igualarme.
Dice dentro un Paſtorcillo.
Paſt Calla, blasfemo, ſin fe.
Rey Qué voz entre aqueſtas ramas
à mi decoro ſe atreve?
à mas colera me mueve:
abraſaré con mis llamas
todo el monte; pero no,
regiſtraré ſu maleza.
Quien ſe atreve à mi grandeza?
quien la ha profanado?
Sale ahora el Paſtor pulidamente veſtido, guarnecido el vaquero de armiños.
Paſt. Yo.
Rey. Dime, quien eres? *Paſt.* Un niño
con el valor de gigante.
Rey. No vi rapaz ſemejante!
veſtido de blanco armiño,
al alva envidia le da,
y al miſmo ſol deſafia:
como has tenido oſadia?
como un atomo podrá
oponerſe à todo el ſol?
ò no debes de ſaber
que ſoy el Rey. *Paſt.* Podrá ſer:
pero ningun arrebol
de ſu grandeza en ti veo.
El Rey en palacio eſtá,
yo le dexo ahora allá.
Rey. No lo creo, no lo creo.
Paſt. Si tu la fe no conoces,
como puedes tener fe?
Bien eſta duda eſcuché
de lo altivo de ſus voces,
y de ſu ſoberbia vana,
de ſu loca fantasía,
que la gloria de eſte dia
ſerá un infierno mañana.
No ofendas al cielo mas,
trata de emendarte pio,
que la vida humana es rio,
que volver no puede atras.
Acuerdeſe ſu merced
de Goliat el gigante,
que un Paſtorcillo ignorante
le puſo en el cuello el pie?
Como el temor no le incita
la eſtatua de aquel Nabuco,
pues qual, ſi fuera un trabuco,
la derribó una chinita?
Rey. Niño, ſabio disfrazado
con el trage de Paſtor,
no conoces mi valor,
pues ſin temor me has hablado:
el Rey Federico ſoy,
aunque deſnudo me ves,
arrodillate à mis pies.
Paſt. Mejor levantado eſtoy:
no le haré tal ceremonia,
aunque me haga mas cariños,
que ſoy uno de los niños
del horno de Babilonia.
Rey. Como de Eſcritura ſabes,
ſi la experiencia te falta?
Paſt. En la Alemania mas alta
aprendí coſas muy graves,
y de modo concebí
las ciencias, ſin eſtudiar,
que es impoſible olvidar
lo que una vez aprendí.
Rey. Sin duda que es hechicero:
véte al momento, rapaz.
Paſt. Tengamos la fieſta en paz,
ſerenado caballero.
Va à acometerle el Rey.
Rey. Mataréte. *Paſt.* No podrá.
Rey. Mas qué grave ſuſpenſion
me acobarda el corazon?
temblando en mi pecho eſtá.
Paſt. Aunque me ve rapaz tierno,
à otro Paſtor muy rehecho
le hice yo rodar el trecho,
que hay deſde el cielo al infierno.
Y aun ahora, ſi ſe ſube
à mayores, con un pie,
tan alto le arrojaré,
que le clave en una nube.
Rey. Véte ya de mi preſencia,
que

que no sé qué miro en ti,
que de mis culpas aqui
hoy me acusa tu inocencia.

Past. Ahora sí que me voy,
pues me empieza à tener miedo.

Rey. Mover las plantas no puedo,
sin duda hechizado estoy.

Past. Voyme, pues de mi se espanta,
diciendo aquesta letrilla:
Dios levanta al que se humilla,
y humilla al que se levanta. *Vas.*

Rey. Esto que por mi ha pasado
à nadie habrá sucedido:
qué no tenga yo un vestido,
ni venga ningun criado?

Va hácia una enramada donde estará un sayo pulido de Labrador.

Pero un rustico vaquero
piadosa me da la tierra,
quando el cielo me hace guerra,
porque hacerle guerra espero.

Vase vistiendo el vaquero.

Quiero abrigarme con él,
pues mi mal lo quiere así;
y no porque me honre à mi,
mas por darle honor à él.

Dice adentro Bato, segundo Gracioso.

Bat. Pues se fue à Palermo el Rey,
cantando me daré priesa
à buscar por la dehesa
el novillejo, y el buey.

Canta dentro una voz sola.

Mus. Novillejo perdido,
quizá por engañado,
como dexas el prado
de flores guarnecido,
y por fragosas breñas
buscas el vil sustento entre las peñas?

Canta otra voz.

Mus. Amado novillejo,
y mil veces amado,
como, al fin, te he criado,
perdido no te dexo;
vuelve à la querencia,
que como buen Pastor siento tu ausencia.

Rey. Con las voces que he oido
de estos Pastores, siento
no sé qué movimiento,
apenas entendido,
que soy fiera perdida,
y oigo un Pastor que dió por mi la vida.

2. *Mus.* Como te engalanára
de flores, si te viera!

3. *Mus.* Yo en tu rescate diera
el alhaja mas cara.

Rey. Alabaré tu nombre;
mas esto es conocer q̃ yo soy hombre.
Ha, Pastor? *Sale Bato.*

Bat. Quien llama? *Rey.* Yo.

Bat. Habeis acaso sabido
de un novillejo perdido?

Rey. Tu no sabes quien soy? *Bat.* No.

Rey. No me conoces, villano?
el Rey soy. *Bat.* Linda fegura.

Rey. Humillarte à mi procura.

Bat. Yo humillarme? será en vano:
quien eres? *Rey.* El Rey. *Bat.* Mamola:
lindo Rey mos ha venido!
El loco es entretenido.

Rey. Por Dios que te mate.

Bat. Ola, *Saca la honda.*
si dos ripios arrebato,
le he de abollar la mollera.
Qué redicula quimera!

Rey. Yo soy el Rey. *Bat.* Yo soy Bato.
Poco el ser Rey se le encaxa,
aunque yo le he visto hogaño,
lindo como flor de autaño.

Rey. A donde? *Bat.* En una baraja.

Rey. A qué furias me provoco!

Bat. Mas ay! no es este el vaquero,
que me faltó, Dominguero?
sin duda le hurtó este loco,
él es: sois lindo ladron,
el vaquero habeis de dar,
ò entended, que hemos de andar

entrambos al mogicon.
Quiere quitarle el vaquero.
Rey. Criados, Duque. *Bat.* Llamais
otros tales como vos?
Soltad el vaquero, ò por Dios,
que mis manos conozcais.
Sale Lisandro vestido de color.
Lis. Aparta: qué es esto, Bato?
qué te ha hecho este Pastor?
Bat. Se finge loco, señor,
y es mayor ladron que un gato:
dice, que es el Rey, y el sayo
que trae puesto me le hurtó.
Rey. Lisandro, el Rey no soy yo?
Bat. O qué linda fror del mayo!
Lis. Tu eres el Rey? *Rey.* No me ves?
Lis. Porque te veo lo digo.
Rey. Tambien tu eres mi enemigo?
Si yo no lo soy, quien es?
Lis. El que yo ahora encontré
hácia Palermo. *Rey.* Es posible?
vióse golpe mas terrible!
Dime, no te desterré?
Bat. Miren, qué lindos regalos!
si fuera Lisandro yo,
porque el tal le desterró,
le diera quatro mil palos.
Lindo loco hemos hallado,
fiesta ha de haber en la aldea,
venga mi vaquero, y sea
Rey ò loco. *Rey.* Ha cielo airado!
Lis. Dexale, que aunque no es
Rey, por lo que representa,
no se le ha de hacer afrenta.
Bat. Yo le cobraré despues.
Lis. Yo os daré otro vaquero.
Bat. Con aquesto callaré.
Rey. Pues, Lisandro, esa es la fe
de vasallo y caballero?
Asi à tu Rey desconoces?
Lis. No eres al Rey parecido
en el rostro, ni el vestido.
Rey. Mientes, que bien me conoces.
Bat. Qué le truxo por aqui,
señor muesso amo? *Lis.* Buscar,
en que poder olvidar
los enojos que hay en mi.
Quise ver esos sembrados,
como está cerca la aldea.
Bat. Si ir à palacio desea,
señor Rey, aqui hay criados.
Rey. Ir à Palermo deseo,
y vereis el desengaño.
Bat. El Duque, si no me engaño,
viene la posta corriendo.
Rey. Huelgome de su venida,
porque mi verdad vereis.
Sale el Duque.
Duq. Lisandro en buen hora esteis.
Lis. Guarde el cielo vuestra vida.
Duq. De lejos os conocí,
y asi el camino he torcido:
en albricias, solo os pido
los brazos. *Abrazanse.*
Lis. Veslos aqui.
Duq. El Rey os alza el destierro,
y que à Palermo vengais
manda. *Lis.* Donde vos estais,
que haya mas privado es yerro.
Duq. Tened, Lisandro, por llano
su favor, porque hoy le vemos
tan trocado, que tenemos
Rey santo, por un tirano.
En Palermo entrar no quiso,
sin que os viniese à llamar.
Lis. Le habrá querido trocar
del cielo aquel santo aviso.
Rey. Qué Rey à Lisandro llama,
si yo soy el Rey, y no veis,
que aqui vuestro Rey teneis,
que os defiende, quiere y ama?
Asi el Duque lo dirá.
Duq Hay tan raro frenesí!
Rey. Como os partisteis sin mi?
Lis. En esa locura da.
Rey. No estoy loco, que es engaño;
no os acordais que esta tarde::-
Bat. El cielo mi juicio guarde. *ap.*

Rey. Conmigo fuistes al baño?
Duq. Es verdad, que al baño fuì
con mi Rey, y mi señor:
pero, loco labrador,
yo no te conozco à ti.
Rey. Qué este negarme procura!
Lis. Llevarte al Rey bien será.
Duq. Y es cierto, que gustará
de su graciosa locura.
Bat. El quiere, pues no replíca;
no vaya, Rey, muy despacio,
pues con él habrá en palacio
de todo, como en botica.
Rey. Lisandro, si de vasallo
os preciais, ahora es bien,
que de los vuestros me den,
al punto, el mejor caballo.
Lis. Otra vez le vuelve el mal.
Rey. Hagase luego mi gusto,
que ir à la Corte no es justo
à pie mi grandeza real,
que allá pretende mi brio
al Rey, q̃ el nombre me ha hurtado,
retarle à caballo armado,
y matarle en desafio.
Bat. Mal la maraña penetra,
señor Rey de paramento,
porque esta jornada intento,
que vaya al pie de la letra.
Lis. Antes por el pundonor
un caballo le he de dar.
Bat. Yo le pienso acompañar.
Duq. Qué lastima. *Lis.* Qué dolor!
Bat. Señor Rey, tengase à buenas,
no haga locos desatinos,
que hay en la Corte pepinos,
naranjas y berengenas.
Duq. Vamos, porque el Rey espera.
Lis. Vamos, Duque.
Vanse Lisandro y Bato.
Duq. Esta ocasion, *ap.*
para lograr mi aficion,
mas viva ser no pudiera:
A Laura le pediré,
pues el Rey tan otro está.
Amor, vuela, pues que ya
te lo merece mi fe. *Vase.*
Rey. Mentido Rey, allá voy;
esperame, reyno ingrato,
que no te saldrá barato
el creer que loco estoy:
porque mi brazo rezelo,
que ha de ser en dura guerra
escandalo de la tierra,
y asombro de todo el cielo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque vestido ricamente con banda y sombrero de plumas.

Duq. Mientras que el Rey Federico
con Lisandro, dando está
audiencia, y Moscon me avisa,
que ya quiere comenzar
la fiesta, adonde Palermo
hoy confirma su lealtad;
pues que Laura me ha avisado,
que en un balcon estará
de los que caen al terrero,
contento quiero llegar:
que no profana el decoro,
no, de palacio un galan,
quando como yo pretende,
sin esperanza, obligar.
Demas, que al Rey Federico
veo tan trocado ya,
que él, y la Reyna, sin duda,
de Lisandro alcanzarán
el sí, que esperando estoy.
Permite, ò ciego rapaz,
que llegue el dichoso dia
de tanta felicidad.
Sale à una ventana Laura.
Laur. Al Duque avisé viniese
al terrero, que culpar
le intento, de que en dos dias
no me haya visto; mas ya
mira al balcon cuidadoso,

 y

y se pasea galan:
La seña haré.
Hace señas con un pañuelo.
Duq. Laura es,
bien lo muestra la señal
de aquel ondeado lienzo,
que es mi bandera de paz.
Llega al balcon.
Quando mereció mi afecto,
aunque siempre fue leal,
cuidadosas asistencias
de tan suprema beldad?
Por la tarde de un balcon
haceis oriente? será
por equivocar al mundo
de Febo el curso solar.
Ved que dos soles à un tiempo
el mundo abrasar podrán;
si bien uno, de corrido,
ya se va corriendo al mar.
Laur. Duque, sin verme dos dias?
si mientras de mi te alejas,
que soy tu vida, y me dexas
muriendo, como vivias?
ò ausente en mi amor ardias
Fenix, cuyo fuego soy,
que como me exhalas, voy
llegando à mi fin, y quando
la vida me estés quitando,
vida con morir te doy.
Contemplome aquella fuente,
cuya desatada plata,
si viva à una antorcha mata
en su golfo transparente,
muerta por él consiguiente,
la enciende tierno y esquivo
fuego, y como te percibo
en mi, y en ti me convierto,
vives de achaque de muerto,
mueres de achaque de vivo.
Mas yo, Duque, te imagino
fuente del sol, que es un yelo,
quando la mitad del cielo
borda su esplendor divino;
y en saliendo el vespertino
lucero, à sus orbes roxos
tributa ardientes despojos:
asi es fuego tu violencia
à la noche de mi ausencia,
y nieve al sol de mis ojos.
Amar es un desear,
que el dorado arpon esmalta;
con que si el deseo falta,
el amor ha de faltar:
y asi, te puede culpar
mi fe, pues faltar arguyes;
si de tu vista la excluyes,
no ocasiones su querella,
porque quanto huyeres della,
tanto de quien eres huyes.
Duq. Si deseo el amor fuera,
en cumpliendose cesara,
porque nadie deseara
lo mismo que poseyera;
desea el bien quien le espera,
y no quien le ha conseguido,
amando correspondido;
y asi, nació destinado
al deseo, lo esperado,
y al amor, lo poseido.
Luego mi feliz trofeo
no arguye contradiccion;
pues la misma posesion,
que aun no poseís poseo:
y en el desearla veo,
que jamas estar ocioso
puede el afecto amoroso,
pues siendo el acto inconstante,
implica, que viva amante,
quien no vive deseoso.
Sale Moscon, y quedase al paño.
Mos. Aunque es tiempo de avisarle,
no le pretendo avisar,
pues tan fino en el terrero
hablando con Laura está.
Lo que le toca à mi oficio,
es, ver si puedo escuchar
los requiebros, que la dice,

y los que ella le dirá,
por ver si algo se me pega
de amor; mas es por demas.
Duq. Quien solicíta y procura,
que me hagais tanto favor?
Laur. Amor.
Duq. Y à empresa tan superior,
quien me alienta y apresura?
Laur. Ventura.
Duq. Y qual será en tal altura
el premio de mi ardimiento?
Laur. Contento.
Duq. Ya, pues, con mayor aumento
de mi fineza os obligo;
pues en serviros consigo
amor, ventura y contento.
Laur. Si fue cruel mi hermosura,
quien incita vuestro ardor?
Duq. Amor.
Laur. Quando él despida el rigor,
vuestra fe qué me asegura?
Duq. Ventura.
Laur. Y si en mi el afecto dura
igual con el rendimiento?
Duq. Contento.
Laur. Pues yo con mayor aliento
aumento mi amor, por ver;
que tengo ahora, en tener
amor, ventura y contento.
Duq. Tiene un amante en tener
amor crecido y robusto,
gusto:
faltando el desden injusto,
se le acrecienta el querer,
placer:
y el verse corresponder,
va adquiriendo cada dia,
alegria.
Dexad, pues, la cobardia,
y à amor juntos frequentemos;
porque con esto tendremos
gusto, placer y alegria.
Laur. Confieso que habrá en querer,
sin genero de disgusto,
gusto:
y que tener será justo,
viendose corresponder,
placer:
pero está tan al perder
à qualquiera niñeria,
la alegria.
Que yo en tan necia porfia,
llegando à considerar:
no quiero con tanto azar
gusto, placer, ni alegria.
Tocan clarines dentro.
Duq. Este belicoso acento
me avisa, que es tiempo ya
de ir à la fiesta: quien vió,
que una fiesta dé un pesar?
à Dios, mi Laura.
Arrojale una banda verdemar.
Laur. Esa banda
en mi nombre llevarás,
y no extrañes el color,
que en el color verdemar
hay esperanzas, que en ondas
te ofrece tranquilidad. *Vase.*
Duq. De buena esperanza el puerto
sin duda habré de tocar
con tal favor. *Mos.* Vuecelencia
no enamore un punto mas,
que ya los Duques, y Condes,
Marqueses, otro que tal,
para correr la sortija,
juntos en la plaza estan
de palacio; aunque me han dicho,
que el Rey no se quiere hallar
en la tal fiesta: no entiendo
deste Rey el natural,
ayer aturdia el mundo,
y hoy en aturdir se da.
Duq. Vamos apriesa. *Mos.* Sin duda,
con favor tan singular,
que has de llevar de codillo
los premios à los demas. *Vanse.*
Salen el Rey y Bato.
Bat. Que acompañe à aqueste loco
me

me ha ſopricado mi amo:
no es mala la comezon!
Eſtá penſativo el Rey.
No podia hacer el diabro
veſtido de tan buen guſto,
como es un loco aforrado
de lo miſmo; porque yo
diz que tengo lindos caſcos.
Frio debo de ſer ſin duda,
pues me aforran de verano.
Rey. No es natural, no es poſible
lo que eſtá por mi paſando;
ſuperior cauſa ſin duda
es cauſa de mis agravios.
Bat. Qué feguras que eſtá haciendo! *ap.*
atento lo eſtó mirando;
à la he, que ſi ſe emparra,
no dó por mi vida un quarto.
Rey. Si creyera que era el cielo
origen de tantos daños,
no eſtuviera, no, ſeguro
el mas luciente topacio,
que en ſu camarin de eſtrellas
guarda el firmamento avaro.
Poco es eſto: el miſmo Dios
no lo eſtuviera.
Bat. San Pabro!
à herege eſte Rey de locos
va por ſus paſos contados.
Rey. Vén acá, no es eſto asi!
Bat. Señor, yo só mal chriſtiano,
mas buen catolico, y creo,
que ſolo de Dios el brazo
es el todo poderoſo:
y en eſa fe confiado,
le dexo para quien es,
aunque me dé mas trabajos.
Rey. En fin, eres de la tierra
el mas humilde guſano.
Eſtaba por arrojarte
deſde eſe balcon abaxo,
y ſi no, en aquel eſtanque,
foſo que guarda à palacio.
Bat. Soy yo Liſandro? só Flor,
de quien me dixon augaño,
y afirman los fabuleros,
que como huevos entrambos,
ella ſe morió en tortilla,
y él fue por agua paſado?
En eſtanco echarme à mi?
ſoy yo, por dicha, tabaco?
arrojarme de un balcon?
ſoy yo baſura? *Rey.* Villano,
véte al momento.
Bat San Leſmes. *ap.*
Rey. Aun te detienes? *Bat.* San Mauro.
Rey. Eres ſordo? *Bat.* San Panuncio.
Rey. No reſpondes? *Bat.* San Macario.
Rey. No te vas? *Bat.* Valgame el credo!
excepto à Poncio Pilato.
Ya ſe irán, que no ſon beſtias,
y aun ſe irán por todos cabos,
ſin que ſea meneſter;
mas adviertole entre tanto,
que ſe ha de eſtar cepos quedos,
mi Rey, porque un ſoldado
Tudeſco, como gigante,
eſtá eſa puerta guardando,
que es un fraſco con bigotes,
y con guardainfante un jarro.
Rey. A una legion de demonios
no temo; y quieres, villano,
que tema ſolo à un Tudeſco,
que es fuerza que eſté borracho?
Bat. Tal me ſucediera à mi:
mas aconſejole, hermano,
que no ſe llegue à la puerta,
porque le ha de hacer, y es craro,
muy vecino de moguer,
que eſta cerquita de palos.
Rey. Véte, groſero, de aqui;
que vivo yo. *Bat.* Eſtó tembrando.
Rey. Que de un puntapie te arroje
mas allá del otro cabo
del mundo: y muy poco he dicho.
Bat. El tien pulſos temerarios:
corriendo vó, y à eſte loco,
que le guarden dos mil diabros. *Vaſ.*

Rey.

Rey. Ahora, ahora, diſcurſos,
ahora, ahora, cuidados,
razon, entremos en cuenta,
pues que ſolo me han dexado.
Quando al campo ſalí ayer,
me hizo Palermo el aplauſo,
que à ſu Rey natural debe;
y quando eſtuve en el campo,
me reſpetaron por Rey
cazadores y criados.
Entré en el baño: oxalá
no hubiera en el baño entrado,
pues fue golfo de veneno,
ſino de ponzoña lago,
adonde nueva Medea
introduxo ſus encantos.
Rey Federico entré en él,
pues todos lo confirmaron;
pero quando dél ſalí,
à mis criados llamando,
no pareció mi veſtido,
ni tampoco mis criados.
Doy voces, nadie reſponde,
irritéme, blasfemando
del miſmo Dios: quando un niño,
que ſalió de entre unos ramos,
me reprehende ſevero.
Pero para qué me canſo
en traer à la memoria
los deſprecios de Liſandro,
las ſinrazones del Duque,
las necedades de Bato,
afirmando, que ſoy loco,
ſiendo ſu Rey ſoberano?
En fin, yo entré por las puertas
de Palermo, en un caballo,
ſin que nobles y plebeyos
me hicieſen el agaſajo,
y cortés acatamiento,
que à ſu Rey debe un vaſallo.
Llego à palacio; y ſabiendo
la Reyna como he llegado,
no me ſale à recibir,
ni Laura, aquel dueño ingrato,
que de todas mis deſdichas
ninguna he ſentido tanto.
Pues quando la muger propia
deſprecia à ſu eſpoſo, y quando
la dama tributa olvidos
à ſu miſmo Rey, ſon caſos,
que à no afirmar que eſtoy loco,
deſpues que ſalí del baño,
dixera bien, que ellos ſolos
la locura me han cauſado.
Mandar luego que no entre,
aunque lo intente, en mi quarto,
cerrarme todas las puertas,
dexarme por guarda à Bato,
un ruſtico labrador,
todos ſon indicios claros,
de que ya canſado el cielo
me ha dexado de ſu mano,
y que aquel prolixo ſueño
fue verdadero, y no falſo.
Si bien yo no he de creerlo,
haſta que Dios, mas templado
conmigo, lo manifieſte
en un prodigio ò milagro;
aunque ſu verdad, ſin duda,
me dice en aviſos tantos.
Pero con todo, yo miſmo
he de ver mi deſengaño:
aqui ha de eſtar un eſpejo
de armar, criſtalino y claro,
donde me vi muchas veces;
miraré, ſi eſtoy trocado,
mi roſtro en él, ſi mi talle
no es tan perfecto y bizarro
como ſolia, ſiquiera
por deſmentir tantos labios
venenoſos, que me eſtan
el decoro inficionando;
porque ſolo eſta experiencia
à mis dudas le ha faltado:
mas antes que ſumiller
de ſu criſtal, y ſus marcos
llegue à correr la cortina,
le he de informar de mi agravio.

Y pues verdad siempre dicen,
de lisonjas no me valgo
en esta ocasion, aunque
tanto de ellas me he pagado;
porque quien verdad observa,
la lisonja es desacato.
Solo al cristal pediré,
en sus verdades fundado,
en sus rectitudes cierto,
que antes que pronuncie el fallo
de mi muerte, ò de mi vida,
mire con piedad mis años,
con decoro mi corona,
con atencion este caso;
porque acabe de creer
mis dudosos embarazos,
que no soy ya Federico,
y que estoy de juicio falto.
Vase llegando al espejo; antes de correr la cortina el Rey dice este soneto.
Lamina breve, en quien mi pecho intenta
ver la sentẽcia de mi vida ò muerte:
golfo dudoso, adonde si se advierte,
he de hallar mi bonanza ò mi tormenta.
Cristalina verdad, que representa
al hombre en el teatro de la suerte
una y otra fortuna, y se convierte
toda en el hombre de lisonja exenta.
Tengo aliento, y temor, y extraño espanto,
pues ver mi mal, ò bien en ti es preciso,
por descifrar las dudas de un engaño.
Manifiestale ya tu claro aviso,
y sea mas piadoso el desengaño,
que el que en otro cristal llora Narciso. *Corre la cortina.*
Pero qué es esto, cielos inhumanos?
no han sido (ay triste!) mis rezelos llanos?
qué rostro es el que veo,
palido, flaco, macilento y feo!
Qué horrible ceño! qué vision extraña!
ya digo, que Palermo no se engaña,
ya disculpo (ay de mi!) los q̃ decian,
q̃ à mi rostro y mi voz no conocian.
En bruto transformado
me tiene mi desdicha ò mi pecado:
Iba à decirlo, pero callarlo quiero,
que no es bien que lo crea, aunque lo infiero.
Cristal, que la verdad à todos dices,
esta vez por mi mal te contradices:
yo soy el Rey, el mundo bien lo sabe
pues como ahora de mi aspecto grave
las facciones desmientes?
como la verdad callas? mientes, mientes.
Asi intentas que yo tu verdad crea?
dispon q̃ en ella à mi contrario vea;
si no diré, si aqui no te provoco,
q̃ soy el cuerdo yo, y tu eres el loco.
Sale el Angel con el vestido parecido al que el Rey dexó en el baño, con corona y cetro, y quedase al paño, y el Rey le está mirando absorto en el espejo.
Ang. O quanto un pecador le cuesta, ò quanto,
à Dios piadoso, justiciero y santo!
Pues el cristal contempla divertido,
y en él se ha visto ya desconocido;
con insignias de Rey pretendo ahora,
que asi se vea en mi, ya q̃ se ignora:
en el cristal intento estar visible,
pero en las demas partes invisible.
Rey. Quien es el robador de mi corona,
substituto civil de mi persona,
à quien Palermo aclama,
usurpandome el nombre, honor y fama?
Ponese el Angel detras del Rey, y le ve en el espejo.
Ang. Ahora le verás, que paso à paso
cerca de ti me voy. *Re.* Terrible caso!

mas ay, cielo, qué miro!
ya su retrato en el cristal admiro!
ahora sí cristal puedo llamarte
verdadero. *Retirase el Angel.*
Ang. Retirome à esta parte.
Dice esto el Rey no mirandose al espejo.
Rey. Mi forma me usurpó: qué tropelia!
Vuelvo à mirarle; poco la alegria
en mi pecho ha durado:
Vuelve à mirarse à el espejo.
sin dudaq̃ este espejo está encantado,
ya no parece en él, ni en esta sala
hay mas q̃ yo: qué desventura iguala
à la mia! volver à verlo intento,
Quando acabe este verso, ha de volver el Angel à ponerse junto al Rey.
sabré si fue ilusion del pensamiento.
Pero segunda vez vuelvo à miralle,
con mi rostro, corona, brio y talle.
Encantador tirano, espera un poco.
No hay duda, cielos, yo me vuelvo loco! *Estase quedo el Angel.*
O, quien pudiera unirse con sus brazos,
y hacerle entre los mios mil pedazos!
Qué fortuna me dé siempre envidiosa,
la desdicha real, la dicha mentirosa!
Mas pues constante no hace movimiento,
desafiarle intento;
porque aunque en sombra veo mi contrario,
nunca será juicio temerario,
que yo le rete aqui, pues mi desvelo
cumple con esto con la ley del duelo,
supuesto que à mi agravio de esta suerte
no puedo hallarle para darle muerte.
Vuelve à mirarse el Rey al espejo.
Pues me usurpaste la corona y brio,
hoy te reto, y te llamo à desafio:
mentido Rey, responde si le aceptas,
pues tanto me fatigas, y me inquietas.
Hace la señal el Angel con la cabeza.
Que sí con la cabeza has respondido:
cumplirás lo que aqui me has prometido?
Vuelve con la cabeza à decir que sí.
Ya tambien con la seña lo asegura:
pues véte ahora, y defender procura
tu corona de mi. Ya no parece:
Apartase el Angel.
Al paso de la duda el temor crece.
Una joya en el pecho me ha quedado,
q̃ de tantas fortunas me han dexado,
sobre ella haré me preste algun vasallo
espada y banda, armas y caballo.
Ulíses burlador, espera, espera,
que baxe un rayo de la quinta esfera,
y si tu brazo Dios no mueve, en vano
te escaparás de mi invencible mano:
pues ya conozco, q̃ si Dios te ampara,
aun no podré mirarte cara à cara. *Vase.*
Ang. Ya parece q̃ tratas de emendarte;
tenga yo, cielos, en su emienda parte.
Al desafio he de salir, que infiero,
que ha de ser este el medio verdadero,
para que reconozca su pecado,
quando à mis pies se vea derribado:
y si el perdon aclama arrepentido,
quedará vencedor, siendo vencido.
Dentro musica de trompetas, y atabalillos, como que estan en la fiesta.
Ang. Esta musica me advierte,
que ya esta fiesta acabaron:
Pasaré desde esta quadra
al salon grande, y dexando
estas insignias de Rey,
les podré salir al paso. *Vase.*
Tocan trompetas y chirimias, y dicen dentro Lisandro y Moscon.
Lis. Viva Federico. *Mos.* Viva.
Lis. Viva el Rey de Sicilianos;
pues qual Fenix, entre aromas,
las plumas ha renovado.

 Den-

Dentro la Reyna.

Reyn. Decid, que viva mi eſpoſo
felices y largos años.

Sale el Angel mirando al veſtuario.

Ang. Leales vaſallos mios,
mucho agradezco el aplauſo,
que me haceis, mucho el feſtejo,
yo os prometo de premiaros:
Pero ſi de mi gobierno
eſtais ſatisfechos tanto,
quanto de mis ſinrazones
eſtuviſteis agraviados,
déſele al cielo la gloria,
mas no à mi, fieles vaſallos,
pues un Rey agradecido
ſupo hacer de un Rey ingrato.

Sale la Reyna.

Reyn. Eſpoſo, ſeñor, qué es eſto?
ahora tan retirado,
quando Palermo os aclama
en feſtivos aparatos?

Sale Laura.

Laur. Federico invicto, ahora
que os eſtá el pueblo aclamando
Salomon de nueſtros tiempos,
os eſtais en vueſtro quarto?

Salen Liſandro y Moſcon.

Liſ. Señor, tan grande retiro?
Moſ. Señor, deſprecio tan raro?
Reyn. No oculteis vueſtra perſona.
Laur. No oſtenteis tanto recato.
Liſ. No malogreis ſus deſignios.
Moſ. No ofendais ſus agaſajos.
Reyn. Ved, que un Rey agradecido,
es del pueblo eſpejo claro.
Lau. Ved, que un Rey es ſol que iluſtra
todo un Reyno con ſus rayos.
Liſ. El ſol de Sicilia ſois,
y alma de todos ſus campos.
Moſ. Ved, que à ſu Reyno es un Rey,
lo q̃ à un page hambriento un plato,
lo que à una dueña un mongil,
y à un poeta muchos quartos.
Ang. Eſpoſa, Reyna y ſeñora,
Laura, Liſandro, admiraros
no es juſto de mi retiro;
porque aunque juzgais que he eſtado
auſente, ſiempre preſente,
vueſtros afectos mirando
eſtoy, y de todo el Reyno,
ſin que me cauſe embarazo
la diſtancia: que el amor,
que dentro en mi pecho guardo
à las ciencias que aprendí,
eſo me han facilitado.
Ya sé, Laura, que eſta tarde
al Duque eſtuviſte hablando,
deſde un balcon del terrero;
y que la Reyna y Liſandro
tratan de tu caſamiento
con el Duque, y no me eſpanto,
ſi hoy ſerá ſu eſpoſa Laura:
porque ya en mi ſe acabaron
todas aquellas finezas,
que viſte en tiempos paſados.
Laur. Señor, quien ſe lo habrá dicho? *ap.*
Ang. No, no teneis que aſuſtaros:
eſpoſa, Liſandro, amigo,
hoy dará Laura la mano
al Duque. *Liſ.* Tus plantas beſo.
Reyn. Merezca, eſpoſo, tus brazos.
Ang. Vueſtro ſoy, y lo he de ſer,
que el amor, que me enſeñaron,
es en mi caracter impreſo,
y asi no puedo borrarlo.
Liſ. Si el buen Rey del cielo viene,
eſte del cielo ha baxado.
Laur. De un Angel ſin duda es todo
quanto ha dicho, y quanto ha hablado.
Moſ. Hoy ſe ha vuelto zahorí *ap.*
el que ayer fue topo malo.
Yo apoſtaré, que las tripas,
higado, bofes y bazo

Va llegando à él, y Angel le mira mucho.

me eſtá penetrando ahora:
pero qué temo? qué aguardo?
hablarle intento. *Ang.* Moſcon.

Moſ.

Mos. Gran señor, muy olvidado
vuestra Mageſtad me tiene;
pues ya en los nidos de ogaño
no hay paxaros: qué ſe han hecho,
ſeñor, tantos favorazos,
como ſolias hacerme?
Ang. Ya eſtoy en otro trocado.
Mos. A mi, que al juego del hombre
ſiempre te seguí de ganſo,
me tratas de eſa manera?
Ang. De bufones no me pago.
Mos. Yo, que fuí perro ventor
de amor en la caza, y galgo,
que las perdices y liebres
te las traía à la mano,
es poſible que merezca
eſos deſvios? *Ang.* Bellaco,
calla los errores mios,
pues que yo los tuyos callo.
Dénle una racion, y aprenda
algun oficio entre tanto:
pero ſi no le aprendiere,
vaya à galeras. *Mos.* San Franco *ap.*
de Sena ſea conmigo,
pues el comer me han quitado.
Aprended, flores, de mi:
bufones, con todos hablo.
Toca dentro la muſica, y diſparan algunos arcabuzazos, y ſale el Duque.
Duq. Federico generoſo,
nunca he entendido haſta aqui,
viendo triunfo tan glorioſo,
lo que es el ſer Rey; y asi,
hoy te juzgo el mas dichoſo.
Hoy con exceſo ſe abona
lo grande de tu corona;
deſde hoy temerán tu eſpada,
deſde la Alemania helada,
haſta la torrida zona.
El oro, à quien avarienta,
guarda en ſus cofres la tierra,
ſiendo de sí miſma afrenta,
por no hacer al mundo guerra,
hoy à tus pies ſe preſenta.
Los diamantes, que centellas
ſon ò pedazos de eſtrellas,
hijos bizarros del ſol,
por iluſtrar ſu arrebol,
hoy ſon alfombra à tus huellas.
Lo que mas llegué à admirar,
fue tanto monte de abeto,
que en ſus hombros ſufre el mar,
y à quien tienen tan ſujeto,
que aun no ſe puede quejar.
Caballos ſon de madera,
pues cada qual (ſi ſe altera
Neptuno, que ondas crece)
domado bruto parece
caſtigado en la carrera.
Y aunque del euro y el noto
ſe ven tal vez oprimidos,
deſpreciado el alboroto,
ſiempre guardan entendidos
las ideas del piloto.
Las galeras, que ſuaves
ſon à las ondas mas graves,
tan veloces diſcurrian,
que à la viſta parecian
del mar voladoras aves.
Los pintados gallardetes,
que eran del viento copetes,
formaban entre arreboles
fatigados tornaſoles,
volatiles ramilletes.
Aſuſtaba de manera
el eſtruendo de los tiros,
que aſombraba la ribera;
el fuego en ardientes giros
aſaltó la quarta esfera.
Los Principes y Señores
de Sicilia, los mayores,
que en la ſortija ſe hallaron,
en la deſtreza moſtraron
de ſu ſangre los primores.
El que mas dieſtro lució,
de toda jactancia falto,
y los premios ſe llevó,
fue el gran Duque de Montalto,

Principe de釋Paternó.
Sobre el ſombrero llevaba
toda una ſelva de plumas,
que al viento liſonjeaba,
en un bruto, que nadaba
por el mar de ſus eſpumas.
Y el caballo, cuya piel
la de un tigre parecia,
en lo brioſo y lo fiel
parece, que conocia
quien iba montado en él:
Pues caſtigado del arte
tanto el freno le ſujeta,
tanto lo dieſtro reparte,
que es un monte, ſi ſe quieta,
y es un rayo, quando parte.
Como ſe templa, y ſe irrita,
equivocado parece
en la deſtreza que imita,
que la eſpuela le entorpece,
y el bocado le agilita.
Pues tan à compas corbetas
formaba el bruto, al eſtruendo
de las caxas y trompetas,
que me pareció, que haciendo
iba en el ayre floretas.
Con tal deſtreza blandia
ſu heroyca mano la lanza,
que della un circulo hacia,
dando el pueblo en ſu alabanza
mil vitores de alegria.
Su hijo, Adonis galan,
que es Conde de Cartagena,
à quien el lauro le dan,
ſalió ayroſo à la gineta
en un toſtado alazan.
Era el bruto ardiente rayo,
parto del Andalucia,
en la firmeza Moncayo,
y ſu frente parecia
de plumages todo un mayo.
Tan atento diſcurrió
el Conde, que con verdad,
muy bien puedo decir yo,
que mas de una voluntad
con la ſortija llevó.
Quedaron abſortos todos,
de ver en tan pocos años
todo el valor de los Godos;
y asi, los propios y extraños
le aclaman por varios modos.
No hay Principe mas lucido,
mas afable, mas querido,
mas liberal y cortés;
que en efecto, en todo es
à ſu padre parecido.
El de Terranova vi
bizarro, fuerte Eſpañol,
en un bayo, que creí,
que à ſer codicioſo el ſol,
le quiſiera para sí.
Pero anduvo deſgraciado,
porque al paſar la carrera,
el caballo alborotado,
hizo que à la breve esfera
no tocaſe el freſno errado.
De Caſtilla el Almirante,
Señor de Modica, fue
el que lucido y triunfante
moſtró la lealtad y fe,
que à ſu Rey tiene conſtante.
En un picazo, que al viento
parece que deſafia,
entró bizarro y contento
el bruto, porque tenia
el nombre de penſamiento.
Lo demas, por no canſarte,
en ſilencio dexaré;
ſolo digo en eſta parte,
que cada qual dellos fue
hijo de Palas y Marte.
Callarlo, es conſejo ſabio,
porque no les hago agravio;
pues puede ſu relacion
caber en la admiracion,
mas no caber en el labio.
De veſtidos y bordados
no te alabo los primores;

pues

pues advierten mis cuidados,
que en ſer de tales ſeñores,
ellos ſe eſtan alabados.
En fin, bien puedes tener
en tu Reyno confianza
deſde ahora; pues el ver
en ti, ſeñor, tal mudanza,
ſu mudanza viene à ſer.

Ang. Eſtimo la relacion,
y Palermo no ſe admire,
que à ſu aplauſo me retire,
y mas en eſta ocaſion.
Porque de un buen Rey arguyo,
en el peſar ó el placer,
para todos ha de ſer,
pero nunca ha de ſer ſuyo;
nadie tiene menos parte
en sí, que un Rey. *Duq.* Es asi.

Ang. Pues todo fuera de sí,
ſin ſaber de sí ſe parte.
Por lo qual alabo yo
à una entendida perſona,
que viendo la real corona
en el ſuelo, no la alzó,
diciendo: aquél te levante,
que tu peſo no conoce.

Reyn. Tal Principe el Reyno goce,
por tiempo que al tiempo eſpante.

Moſ. No entiendo el eſtilo avaro
del Rey, aunque lo procuro;
con los demas habla obſcuro,
pero conmigo muy claro.
Y no es eſte deſatino,
pues que pretende quitarme
el comer, y eſto es hablarme,
pan por pan, vino por vino.

Tocan dentro trompetas y caxas hácia la parte por donde entrará deſpues el Rey armado, y à caballo.

Unos dent. Guarda el loco.

Otros dent. Al deſafio.

Voc dent. Guarda el loco, q̃ va al duelo.

Reyn. Mas qué es eſto? qué rumor
es el que embaraza el viento
en el patio de palacio?

Liſ. A ſaberlo voy. *Ang.* Teneos,
que la cauſa ya la sé.

Moſ. Qué ya la ſabe tan preſto! *ap.*
aunque eſte Rey me ha entendido,
por Chriſto, que no le entiendo.

Ang. Tieneme deſafiado
cierto Principe encubierto.

Moſ. Yo apoſtaré que es el loco,
que de la aldea traxeron.
Linda fieſta! *Ang.* Y me es forzoſo
cumplir con la ley del duelo:
que aunque afirman que eſtá loco,
me quiere quitar el Reyno.
Dame un peto, y eſpaldar,
que en eſa quadra de adentro
le hallareis. *Duq.* Ya voy por él.

Reyn. Eſpoſo, ſeñor, qué es eſto?
vos batalla con un loco?
no diſcurria de vos eſo.

Laur. Qué es eſto? vos deſafio?

Ang. No temo, Laura, los rieſgos.

Liſ. Por vos ſaldré à la batalla.

Moſ. Qué batalla ò qué embeleco?
que es un pobre mal trapillo.

Ang. Eſo no es de caballeros;
pues fuera gran cobardia
el no reñir por mi meſmo.

Sale el Duque con las armas.

Duq. Aqui eſtan, ſeñor, las armas;
mas ſiento que à tanto empeño
pueda obligaros un loco.

Ang. Duque, no puede ſer menos,
la cauſa ſabrás deſpues.

Vaſe armando, y tocan dentro.

Armadme, Duque, y ſea preſto,
que el rumor ſe va acercando.

Reyn. Es poſible, que no puedo
diſuadiros? *Ang.* No es poſible
que yo pueda obedeceros;
que hay en eſte deſafio
oculto un grande miſterio.

Laur. Federico es todo enigmas.

Liſ. Que no le alcanzo confieſo.

Ang.

Ang. Desde esa ventana baxa,
que está cercana al terrero,
vereis señora, con Laura,
desta batalla el suceso,
que será feliz sin duda.
Reyn. Asi del cielo lo espero:
vamos, Laura. *Laur.* Ya te sigo:
alguna desdicha temo. *Vanse.*
Duq. Qué haya venido este loco
à estorbar mi casamiento!
Lis. Algun prodigio se aguarda.
Duq. Sin duda no la merezco.
Lis. Si gusta tu Magestad,
los dos padrinos seremos.
Ang. No he menester mas padrinos,
que la justicia que tengo.
Entrad, que por esta puerta
salimos luego al terrero. *Vanse.*
Entranse por una puerta, y salen luego por la otra, y la Reyna y Laura se asoman à una rexa baxa, que ha de haber; y salen el Angel, el Duque y Lisandro.
Ang. Palermo está alborotada,
y ya à mi contrario veo,
que hácia nosotros se viene;
hoy se ha de ver un portento. *Tocan.*
La Reyna y Laura en la ventana baxa.
Reyn. Ya descubro en la palestra
à mi esposo. *Vuelven à tocar.*
Laur. Y todo el pueblo
ha concurrido, admirado
de ver tan nuevo suceso.
Duq. Ya llega. *Lis.* Bizarro viene.
Ang. Permitid, autor supremo, *ap.*
que este Luzbel atrevido
pida perdon de sus yerros.
Salga al són de trompetas y caxas el Rey à caballo, armado de todas armas; pero no saque calada la visera, porque pueda representar mejor, y Bato vestido de lacayo ridiculamente, que le viene acompañando; y estando no lejos del tablado, diga.
Rey. Rey intruso, Rey fantasma,
que te precias de hechicero,
pues tu persona no he visto,
sino es en sombras ò en sueños.
Tirano de mis acciones,
ladron de mis pensamientos,
usurpador de mi honra,
y escandalo de mi Reyno:
Tu, que gerifalte altivo,
siendo gavilan ratero,
mi corona arrebataste
con rapantes instrumentos;
oye mi verdad ahora,
y advierte, que no pretendo
declararte con palabras,
sino con obras mis hechos.
Ya sabes que en la palestra
cristalina de un espejo,
breve campaña de luces,
corto espacio de reflexos,
te llamé, noble y valiente,
y te persuadí severo
à este campal desafio,
como se ve, cuerpo à cuerpo.
Por señas el sí me diste,
y ya veo que fue cierto,
pues con tan bizarros brios
en la palestra te veo.
Confieso que desde ahora
mayor envidia te tengo,
pues muy bien ser Rey merece
quien sabe cumplir un duelo.
Previenete à la batalla,
pues que ya permite el tiempo,
que se descubran engaños
de fingidos devaneos:
En cuyo circo, sin duda,
entrambos à dos veremos,
yo, si es mio tu valor,
tu, si el mio es tuyo mesmo.
Segunda vez te provoco,
y con verdad te prometo,
que al ver real tu persona
he tenido algun rezelo:
Y à ser capaz de temor

mi ſiempre invencible pecho,
dixera en eſta ocaſion
que me has infundido miedo.
Y por Dios, à quien parece,
que ya humilde reverencio,
deſpues que un cuerpo te admiro,
que enfrenára mis intentos,
ſi no creyera que el mundo,
ſi no viera que mi Reyno
me ha de imputar de cobarde
deſpues de tantos trofeos.
Y fuera gran cobardia,
ſi con valeroſo esfuerzo
lo confirmára mi lengua,
no lo afirmára mi acero.
Ang. Deſmonta ya del caballo,
que aunque tu eſtilo agradezco,
tambien veo que te importa,
que eſte duelo no dexemos.
Rey. Tenme el caballo. *Bat.* Sin duda,
que eſte loco es del infierno,
ya que eſtas abigarradas
me han matado, y no me hàn muer-
to. *Apeaſe el Rey.*
Duq. Veloz deſmonta. *Liſ.* Su brio
no es, no, de humilde ſugeto.
Reyn. Mi vida de un hilo pende.
Laur. Y la mia de un cabello.
Moſ. Gran corteſia ha moſtrado,
yo por loco no le tengo,
que alabar al enemigo,
parece malo, y es bueno.
Ang. Pues en la eſtacada eſtamos,
ſuene el belico inſtrumento.
Tocan de quando en quando.
Rey. Saca la eſpada, que ya
la mia tambien prevengo,
y guardate de mi furia.
Ang. Eſo à ti te lo aconſejo.
Rey. Gran pulſo! *Riñendo.*
Ang Valiente brazo!
Rey. En vano herirle pretendo.
Liſ. Ayroſamente batallan!
Moſ. Qué bien riñen! *Riñen.*
Duq. Por extremo!
Laur. Valor el loco ha moſtrado.
Reyn. Ay, Laura! à mi eſpoſo temo.
Ang. Herirme intentas en vano.
Rey. Qué ſerá, que aunque lo intento,
no puede hallarle mi eſpada,
y ſolo acuchillo el viento:
Cae el Rey.
mas ay de mi, que he caido!
Ponele el Angel el pie ſobre el peſcuezo, y tiene levantada la eſpada.
Ang. Para que ſea tu cuello
el alfombra de mis pies:
Quien como Dios, dí, ſoberbio?
Rey. Piedad, campeon valiente,
piedad, heroyco mancebo:
porque no sé qué en ti admiro,
no sé qué en tu eſpada advierto,
que rayos ardientes vibra
contra mi. *Ang.* Qué ſientes de eſo?
Rey. Siento, que el brazo de Dios,
à quien perjuro y blasfemo
negué tantas veces, es
el que me caſtigó; y ſiento,
que eres tu miniſtro ſuyo.
Ang. Pidele perdon, que es cierto,
que pues te ha ſufrido malo,
tambien ſabrá hacerte bueno.
Rey. Si haſta aqui no le adoré,
ahora le adoro y creo,
y en ſu defenſa y verdad
perderé mi vida y Reyno.
Sus preceptos guardaré,
reedificaré ſus templos,
que por mi culpa han eſtado
profanados y deshechos.
Ang. Asi lo prometes? *Rey.* Sí.
Ang. Y yo que lince penetro *ap.*
ſu corazon, reconozco,
que es verdadero ſu efecto:
Levanta ahora à mis brazos.
Sicilianos Caballeros,
Principes, Grandes, Señores,
Senadores y Plebeyos,

el

el Arcangel Miguel soy,
que por divino decreto
del que es motor soberano,
baxé à exercer el gobierno
de Sicilia, lastimado
su amor de ver los excesos,
las injusticias, los daños
de Federico soberbio.
Mudé su forma en el baño,
la suya tomé, queriendo
Dios mostrarle de esta suerte
de su gran poder lo inmenso.
Lo que ha pasado habeis visto,
ahora admirad de nuevo
lo que vereis: à su forma
ya segunda vez le he vuelto;
quitadle ahora las armas.

Quitanle la celada.

Duq. Gran prodigio!
Lis. Gran portento!
Ang. Este es vuestro Rey, y este
gobernará el Reyno vuestro,
tan otro de aqui adelante,
que à los demas sea exemplo.
Besadle todos la mano,
y reconoced atentos,
que en los mayores conflictos
el buen Rey viene del cielo.
Reyn. Esposo. *Rey.* Reyna y señora,
vasallos y compañeros.
Lis. Ya todos te veneramos.
Duq. Ya todos te obedecemos.
Bat. Yo pienso que estó dormido.
Mos. Yo que estoy soñando pienso.
Ang. Quedad en paz, Sicilianos,
porque al alcazar supremo
me vuelvo del Trino y Uno:
y aunque me voy no me ausento,
que con vos siempre estaré,
porque venís en mi exemplo,
que el buen Rey del cielo viene.

Vase el Angel.

Todos. Asi todos lo creemos.
Bat. Como un paxaro voló.
Laur. Ya surca el golfo del viento.
Lis. Gran dia! *Duq.* Felice suerte!
Reyn. Sepa el mundo este suceso.
Rey. Laura, tu esposo es el Duque.
Laur. Soy tu esclava.
Duq. Tus pies beso.
Rey. Mi camarero mayor,
levantad. *Mos.* Qué lindo es esto!
Rey. Y à mi privado Lisandro
yo le daré muchos premios.
Reyn. Laura, por mi cuenta corre
de hoy mas tus muchos aumentos.
Bat. Yo me voy à mi alqueria
à colgar estos greguescos,
para que sirvan à Judas
los jueves del prendimiento.
Mos. Yo me voy à meter Frayle,
que en fin, alli comeremos.
Reyn. Decid, que mi esposo viva.
Todos. Viva por siglos eternos.
Duq. Teniendo aqui fin dichoso
este caso verdadero.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.